



EL METALURGICO



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

PABLO IGLESIAS

No queremos con estas líneas dar la sensación de que para nosotros hay un día en el año en el cual sentimos más que en ningún otro el que nuestro inolvidable maestro haya fallecido.

Ni lo sentimos más el día 9 de diciembre de todos los años, ni nos consideramos con fuerzas para hacer otra cosa distinta a la que venimos haciendo a diario.

Es indudable que la tradición, las costumbres, influyen también en el ánimo de los que nos consideramos muy honrados con haber sido discípulos de Iglesias. Y esa tradición, esa costumbre, es la que nos lleva, de una manera casi insensible, a destacar el día 9 de diciembre; a lanzar en este día al exterior, más ostensiblemente que en ningún otro, los sentimientos que anidan en nuestro interior, y que son la palanca que impulsa nuestros movimientos y el crisol donde se funden y purifican nuestros ideales.

Precisamente en el día que este número llegue a manos de los lectores se estarán celebrando en toda España actos en honor de nuestro Pablo Iglesias. Es seguro que estos actos estarán concurridísimos de compañeros y ciudadanos que han admirado a Iglesias por su obra, por su generosidad, por el desinterés con que se sacrificó en beneficio de todos. Hasta muchos que fueron sus enemigos, más o menos declarados, acudirán a los actos que se celebren el día 9 a rendir homenaje al hombre íntegro cuya austeridad y espíritu de sacrificio han dado como producto la organización sindical y política, que es actualmente la esperanza de los hombres de verdadero espíritu liberal.

Nosotros llevamos estas líneas a las columnas preferen-

tes de nuestro modesto periódico porque preferente es también el lugar que ocupa en nuestro pensamiento el fundador del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores; pero le recordamos con el mismo grado de emoción el día 9 de diciembre de cada año que todos los demás días;

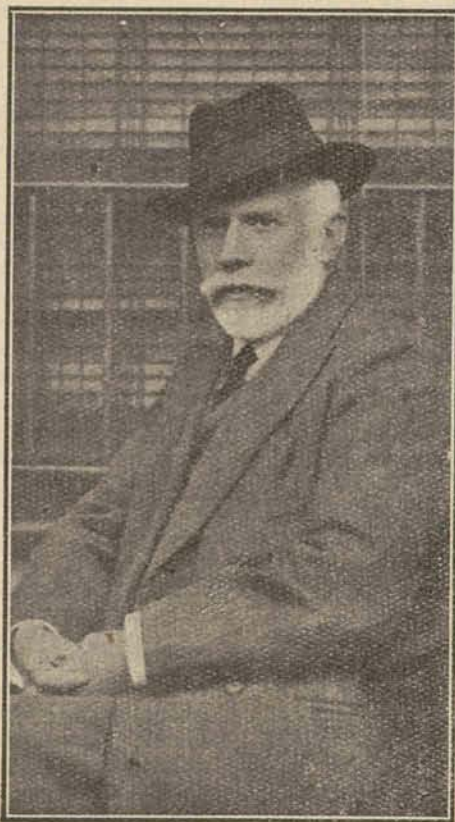
sentimos por él la misma veneración en todos los momentos de nuestra vida; tenemos presentes todos los días del año sus sabios consejos y sus orientaciones políticas y sindicales, y procuramos ajustar a ellas nuestra conducta pública y privada.

Todo esto quiere decir que, como Pablo Iglesias recomendaba, todos los días, todos los momentos son buenos para procurar adhesiones a nuestra causa; para preocuparnos del porvenir de nuestro Partido y de nuestra Unión General (y no hay para qué decir que del de nuestra Federación); que cualquier día del año, como el 9 de diciembre, debemos tener presente a Iglesias, y su recuerdo debe continuar siendo el acicate que impulse y oriente todos nuestros movimientos.

Metalúrgicos españoles: Aprovechemos el día 9 de diciembre actual para exteriorizar nuestro cariño a Pablo Iglesias y nuestra adhesión a lo que constituyó la más honda preocupación de su preciada existencia; pero tengámosle presente en todos los actos de nuestra vida familiar y colectiva y

conduzcámonos de acuerdo con sus predicaciones.

Sólo así podremos ser dignos del hombre que desapareció de entre nosotros en las últimas horas de la tarde del 9 de diciembre de 1925, y de conseguir nuestra emancipación.



Wenceslao CARRILLO

Temas de actualidad

El trabajo a prima en la industria metalúrgica

En la nueva estructura que se da a la industria mecánica y metalúrgica se busca con marcada insistencia sustituir el esfuerzo humano en el trabajo por el esfuerzo mecánico, o sea que suprimiendo movimientos y operaciones inútiles del obrero se le va dando una preponderancia cada vez mayor al maquinismo, exigiendo de la máquina una producción calculada de antemano científicamente, matemáticamente, a su extremo límite, con el vivo interés de obtener de ella, en su período, ya determinado también, de vida, el máximo rendimiento.

Si la máquina se ha mantenido en condiciones de trabajo durante el período previsto, se la considera jubilada y pasa a trabajos auxiliares, o se vende y se sustituye por otra cuya producción será aún superior a la anterior, debido a perfeccionamientos conseguidos en el laboratorio experimental.

Son estas ideas, y otras que trataremos a continuación, fases de la «racionalización de la industria», en las que se aprecia que se tienen ya más en cuenta los factores y posibilidades de preparación de máquinas, aparatos y útiles para llegar a la «standardización» de las operaciones de trabajo, que quizá de la propia obra de mano humana, con lo que el obrero gana enormemente en lo que respecta a desgaste físico y fatiga que experimentaría en industria de tipo producción manual, sin poder llegar ni a una calidad de producción tan perfecta, ni a una cantidad igual, y, por tanto, produciendo a precios de coste mucho más elevados, cuyas consecuencias serán, como podrá apreciarse, desastrosas en el mercado y efectivamente en la fuente productora, o sea la industria.

Estos sistemas de organización industrial obligan al obrero a aceptar una ejecución de trabajos de continua repetición de operaciones y movimientos, siendo cierto que llegarían a ser monótonos, si por parte de los autores o directores de tal sistema de trabajo no se hubiese concebido el estímulo de la «prima de trabajo» sobre el cálculo mínimo de producción diaria posible de la máquina, estudiando este cálculo a base de un jornal mínimo obligatorio por jornada de trabajo del obrero, contra una producción mínima también, a defecto de la cual se considera a éste falto de capacidad profesional.

El «trabajo a prima» no es nada nuevo, y no se le puede considerar tampoco como trabajo a destajo, pues hay mucha diferencia entre uno y otro; y si bien es verdad que en el extranjero las organizaciones obreras critican ciertos sistemas de «trabajo a prima», no es menos cierto que de muy buen grado aceptan otros, pues no ignoran que de no hacerlo así no tendría hoy la Federación Alemana de Metalúrgicos 900.000 afiliados, ni The Amalgamated Society of Engineers sus 300.000, ni estos afiliados podrían pagar cuotas elevadas, como hoy lo hacen.

Los ingleses trabajan al «bonus work» (trabajo a prima), basado en el «Rate Fixing» (fijación previa de tiempos de operación), o sea un sistema bastante racional, que está bajo el control de la organización obrera de un modo muy directo, puesto que los «Rate Fixers» (obreros que fijan el tiempo por operación) son obreros organizados cuyas cualidades especiales los han hecho acreedores a este puesto superior, por el que es preciso pasar para llegar a contramaestre. Inútil es decir el control y la seguridad que esto representa.

La práctica enseña que a medida que se adquiere un entrenamiento por efecto de cualquier movimiento repetido continuamente, éste se perfecciona y multiplica, práctica que también tiene lugar en el trabajo de repetición continua de un movimiento y de una operación, donde el obrero adquiere tales habilidad y destreza de ejecución, que llega a sobrepasar con un doble y hasta más los cálculos de producción hechos por el laboratorio del «Rate Fixing».

Cabe ahora que nos hagamos una reflexión y una pregunta sobre lo que será más justo.

¿Debe el valor material de la superproducción del obrero, consecuencia de su habilidad adquirida, pasar íntegro a poder del patrono?

¿Pertenece dicho valor al obrero, puesto que produce, por entrenamiento y sin fatiga, más que han previsto los cálculos?

Si admitimos que este valor pertenece al obrero, puesto que,

pensando lógicamente, así es, ya tenemos aquí «una prima» adquirida sobre el jornal, la cual es legal y lógica, si se tiene en cuenta que en tanto no se proceda a un nuevo estudio de fabricación, por el que se modifiquen las operaciones a efectuar por el obrero, no se pueden ni reducir ni modificar los tiempos de fabricación.

Hay un ejemplo muy claro de que estos métodos no son malos, y es el de que se emplean en todos aquellos países cuya industria florece y cuya organización obrera florece también, y solamente donde la industria es pobre y, de rechazo, la organización obrera también, naturalmente, es donde aún se pretende no aceptar tales métodos; pero es por desconocimiento práctico de ellos y porque las direcciones técnicas de las industrias de estos países son incapaces de llevar, en un sentido general, a la práctica tales sistemas de organización interna de fábricas con la debida sinceridad, sembrando con ello la natural desconfianza en el obrero.

En los talleres Renault, de Billancourt, veíamos fundir un cárter de aluminio, limpio y perfecto, de un coche 10 C. V., en diez minutos, con la colaboración de tres obreros, cada uno de los cuales hacía operaciones y movimientos repetidos y siempre los mismos. El tiempo calculado por el «Rate Fixing» será, naturalmente, mucho mayor que el que emplean ahora los obreros, que ya han adquirido su destreza natural, y al terminar la jornada habrán hecho, seguramente, una superproducción que representará del 50 al 80 por 100 sobre el total del jornal.

Se podrá argumentar que con ello privan de trabajo a otros compañeros; pero la realidad se impone para decirnos que los talleres Renault empezaron en una barraca de madera y que, quizá en circunstancias muy favorables, llegaron a tener en el año 1913 de 5 a 6.000 obreros, y después de la guerra, y hoy, en plena competencia, han alcanzado a tener 25.000 obreros y 5.000 empleados.

Los talleres Citroën modifican todo su sistema de fabricación, todos sus útiles y máquinas para fabricar el nuevo chasis tipo 14 C. V., seis cilindros, y en un mes, por el sistema «bonus work», se nos presenta al Salón del Automóvil, habiendo alcanzado la bonita producción regular de 400 coches diarios.

Es por este sistema de reorganización industrial que, según leemos en *The Daily Mail*, el coche Wolseley anuncia ya para su modelo 16-45 H. P. 1929, cuyo precio del año anterior en modelos parecidos era de 495 libras, un precio de 375 libras, o sea una rebaja de 120 libras (3.600 pesetas). El coche Rover, 2 litros, una rebaja de 30 libras (900 pesetas), y el coche Armstrong Siddeley 15 H. P., una rebaja de 40 libras (1.200 pesetas).

La teoría de los altos salarios o jornales, que empieza a desarrollarse en los Estados Unidos de América del Norte, con la idea de que el obrero sea el consumidor de su propia producción, está basada en un sistema de producción a prima, que interesa al obrero en dicha producción, por estar ya en su ánimo el producir barato para poder consumir a buen precio también.

Vemos, pues, que el «trabajo a prima» no puede ser totalmente desechado; nos lo impone la realidad, y lo que han de hacer las organizaciones obreras es tratar de establecer un control que no permita en nuestro país el que al margen de un sistema de «trabajo a prima» se practique otro que sea inhumano e injusto para los trabajadores.

A. REDONDO

París.

Metalúrgicos madrileños

En la Casa del Pueblo ha quedado constituido el Orfeón Socialista Madrileño.

De él forman parte ya un número importante de compañeros amantes del canto.

En el Orfeón Socialista podéis, compañeros metalúrgicos, encontrar el medio de distraer vuestros ocios en menesteres espirituales y educativos, que os enaltezcan y dignifiquen.

Compañeros metalúrgicos, ¡ingresad en el Orfeón Socialista Madrileño!

Los boletines de adhesión podéis recogerlos en la Conserjería de la Casa del Pueblo.

La remuneración del trabajo

En nuestro reciente Congreso nacional se produjo un interesante debate al tratarse del salario a prima o a destajo, según han podido ver nuestros compañeros en el resumen de las sesiones publicado en nuestro órgano federativo, y sobre lo cual nos parece hábil insistir de nuevo, con objeto de incitar a la reflexión y examen sereno del asunto por parte de todos nuestros queridos camaradas.

Confieso ingenuamente que me produjo un gran placer asistir en el Congreso al duelo que se entabló entre los amigos Lacort y De los Toyos, de una parte, y los demás congresistas, demostrando unos y otros que saben pensar con independencia sobre la materia que les afecta y que su criterio responde a una convicción más o menos arraigada, según el experimento de cada cual en la realidad viva del trabajo. Y aunque, implícitamente, la cuestión ataña al estómago — cosa despreciable para los que no han sufrido nunca los rigores del hambre —, lo cierto es que se discutieron las leyes económicas que rigen el salario con una alteza de miras y abundancia tal de razonamientos, que su lógica hubiese dejado confusos a más de cuatro periodistas y teorizantes de salón, prontos en todo momento a inferiorizar a los trabajadores.

El problema es de palpitante actualidad y conviene dedicarle la máxima atención. No estará por demás, para examinar este problema, desprendernos previamente de todo prejuicio y etiqueta partidista o de tendencia, pues se da el caso curioso de que hemos oído a dos compañeros, muy propensos a lanzarnos la piedra de la «colaboración de clase», calificar el trabajo a la prima de moderno y defenderlo como algo bueno y recomendable para los trabajadores, con cuya actitud se ponían del lado de los «pequeños burgueses», según la frase consagrada por ciertas propagandas que se hacen contra nosotros, y en cuyas fuentes suelen embebeecerse aquellos camaradas. Esto demuestra hasta qué punto las teorías burguesas ensombrecen y ofuscan los espíritus, y cómo, a veces, el afán de innovar o dejarnos conducir por la corriente puede llevarnos a las más graves incongruencias, aunque muy sinceramente creamos ir por buen camino.

Sentemos como principio básico de nuestra demostración estos dos principios:

Primero. Que el trabajo a prima no es moderno, ni mucho menos, pues con las mismas o equivalentes características y modalidades por que se rige actualmente esa forma de remunerar el trabajo se viene practicando desde que, para maldición del hombre, se implantó el salario.

Segundo. Que el trabajo a prima no es una ley vital de la racionalización, como si ésta debiera imponer fatalmente aquella, sino todo lo contrario, o sea que el trabajo a prima se opone a la racionalización.

Respecto a lo primero, el lector curioso encontrará abundancia de datos y referencias en la *Histoire anecdotique du travail*, de Albert Thomas, y en la mucho más completa e interesante *Histoire du travail et des travailleurs*, de Pierre Bizeau. De la primera creo que existe una traducción española. De la segunda se han agotado varias ediciones en Francia, y, ya muerto su autor, ha sido reeditada en Bélgica. Por cierto que en estos momentos la está publicando en Francia el diario de la Confederación General del Trabajo, y es muy de lamentar que no esté traducida a nuestro idioma.

Y erran completamente quienes supongan o piensen que la racionalización implica el trabajo a prima, o que una de las características de la organización científica del trabajo ha de ser el cronometraje y tratar al obrero de una manera despiadada. Nosotros creemos, por el contrario, que el trabajo a prima se opone a la racionalización, constituye un obstáculo formidable para la aplicación de la ciencia en el trabajo y su desarrollo normal. Quizá lo más urgente para nosotros es que nos entendamos sobre el concepto de la racionalización.

Tal y como la interpreta nuestro leal saber y entender, la racionalización supone reajustar todos los factores que intervienen en la producción: maquinaria, herramienta, elaboración de los productos, manufactura, luz, ventilación, condiciones higiénicas del establecimiento, dirección técnica y administrativa, etc., teniendo en cuenta que algunos de estos factores se dividen y subdividen en otros tantos elementos o partículas de un conjunto bien ordenado, de tal suerte que merezca el calificativo de organización científica, es decir, que el trabajo se ejecute según un plan científico

y armonioso por parte de la dirección y administración, sin que nada falte ni sobre, sea cual fuere la forma de retribuir el trabajo del obrero. Pero como la racionalización del trabajo tiende a disminuir el esfuerzo del obrero, y la prima tiende, por el contrario, a aumentarlo, de ahí que los americanos, cuando se han decidido a ordenar el trabajo, en la medida que iban racionalizando las fábricas suprimían el trabajo a prima, eliminando el brutal y antihumano sistema Taylor, refinamiento despótico del destajo, muy extendido en Norteamérica durante el siglo pasado, pues, como se ha dicho antes, es muy viejo explotar al obrero de esta manera.

Se comprende que los americanos, al racionalizar, hayan suprimido el trabajo a prima, pues mantenerlo hubiese constituido una burla sangrienta para los trabajadores y una hipocresía insolente respecto a la racionalización. El trabajo a prima hace caer sobre el trabajador, a cuenta de su prematuro agotamiento, todo el peso del aumento de la producción deseado para abaratar su coste. Es decir, que el aumento de la producción no es el resultado natural de haber sido ordenados todos los factores que intervienen en la producción, sino por imponer una intensificación mayor de su esfuerzo al trabajador, o sea que el único factor que interviene es la mano de obra, dejando todos los demás al buen placer de la inercia patronal.

El trabajo a prima, sea cual fuere el ritmo aritmético de su estructura, ni es liberal, ni es moderno, ni es recomendable a la clase trabajadora, ni puede incorporarse en las reivindicaciones de ninguna entidad obrera.

A nuestro juicio, no es ésta la tesis que sostuvo en el Congreso nuestro amigo Lacort; la suya, tal y como la interpretamos nosotros, no es la tesis que aquí queda condenada, sino otra muy distinta, que otro día analizaremos, a fin de dejar hoy espacio a los demás.

Enrique SANTIAGO

A LOS PLATEROS DE MADRID

Quisiera demostrar en qué condiciones se encuentra la industria metalúrgica en lo que se refiere al ramo de platería y orfebrería. ¿Cuál es la situación de este oficio en España y, sobre todo, en Madrid?

Vamos a verlo. En Madrid, las fábricas que existen trabajan en condiciones deficientísimas, según los antiguos procedimientos, faltos de útiles y de maquinaria moderna. La mayoría carecen de taller mecánico, y la que lo tiene, en pésimas condiciones, como asimismo faltan aguas químicas para los temples de troqueles, y cortaderas y demás herramientas, como también carecen de máquinas de grabar el acero y el marfil, y hornos apropiados para los temples, embutidoras, etc.

En resumen, el oficio de la platería trabaja en las mismas condiciones que hace muchos años. Todo falta: iniciativa, espíritu industrial, seguramente por exceso de egoísmo y tacañería de los patronos patronales. En estas condiciones, ¿con quién vamos a competir?

Ya sabemos que Alemania es una de las naciones que vende más productos en nuestro mercado y con precios más ventajosos que los productores españoles, aun cobrando los obreros de aquel país mejor salario que nosotros. Pero es que Alemania ha modernizado sus procedimientos de trabajo, y las fábricas están dirigidas por ingenieros competentes expertos en la profesión, con espíritu industrial, cosa muy distinta a lo que ocurre aquí, donde las fábricas están dirigidas por simples empleados, y la mano de obra tiene que estar supeditada al «orden y mando» de esos señores, que sólo tienen empeño en tratar al obrero como a un esclavo.

Todo esto ocurre, camaradas plateros, porque vosotros, al menos, la mayoría de vosotros, no cumplís con vuestro deber de sociarios; porque dejáis hacer; porque no os sumáis al esfuerzo de los componentes del Sindicato Metalúrgico de Madrid El Bañante para defender juntos nuestros intereses de clase.

Aún estáis a tiempo, camaradas plateros. Ingresad en las filas de nuestra organización, para exponer en ella vuestras aspiraciones y que puedan ser defendidas en el Comité paritario, para bien de toda la profesión.

Demostrad que sois hombres, y a defender vuestros intereses.

Lorenzo SANCHEZ

De nuestro Congreso

El establecimiento de la base múltiple

Sinceramente hemos de declarar que nuestro XII Congreso, celebrado en la casa de los trabajadores madrileños, ha resultado de una amenidad nunca jamás conocida.

En nuestro Congreso, procurando no herir la susceptibilidad de ningún camarada, se discutió con calor y entusiasmo, anteponiendo a todo egoísmo personal los intereses de nuestra Federación, que están muy por cima de las ruindades de los mal-intencionados.

Fueron de tal importancia las resoluciones adoptadas, es tal el interés que se puso en el establecimiento de la base múltiple, que, a fuer de sinceros, no queremos regatear a los federados nuestro criterio personal con relación a esta medida.

Por mandato expreso del Congreso habrá de tener efectividad la resolución transcrita a contar del 1 de julio de 1929. Los trámites que hay que solventar de todos son conocidos, lo que nos releva de su exposición. Ahora bien: alguien ha entendido que este sistema a implantar es improcedente, por estimar que ello pudiera entrañar una dádiva que se ofrece a los trabajadores, y que nunca podrá ser cumplida. Argumento éste que cae por tierra por sí solo, cuando se vea que la repetida medida ha de ser vinculada con el esfuerzo de todos los federados, consecuentemente con cuanto determina el articulado del proyecto de estatutos.

No negamos que todo cambio de estructura en nuestros organismos lleva aparejadas en sí algunas novedades. Así, el nuestro pudiera traer como consecuencia alguna baja, más que nada por la incomprensión de lo que supone hacer un sacrificio como el que se nos pide, para, más tarde, recibir unos beneficios como los que se estatuyen. Bien entendido que en este caso concreto no somos pesimistas, ya que entendemos que los que hoy integran nuestras filas lo hacen por convicción y clara visión de la realidad de nuestras aspiraciones. Únicamente pudiera acaecer lo que transcribimos por virtud de los salarios tan raquíticos que se perciben en localidades como éstas (esto, relacionado con la cuota a establecer) y la apatía de ciertos padres a que sus hijos ocupen el lugar que ellos no tuvieron el civismo, en sus años mozos, de frecuentar.

Relacionado con los tres subsidios que se establecen, de enfermedad, de paro forzoso y el subsidio a la vejez, creemos que de la simple lectura de sus articulados se desprende el beneficio que a todos han de reportar; por lo cual, y aun cuando sea adelantar un criterio, estimamos han de ser aceptadas las cuotas sin escrúpulo ninguno, toda vez que hay Asociaciones benéficas, y que, por su contextura, son la rémora de nuestras organizaciones sindicales y políticas, en que la cotización es más elevada que la que establecemos nosotros, y a ellas van los trabajadores con fruición.

¿Para qué describir aquí las necesidades que se sienten en nuestros hogares cuando alguno de los que los constituímos caemos enfermos, carecemos de ocupación o llegamos a una edad en que hemos dejado todo el fruto que pudimos dar al trabajo, si son de todos sobradamente conocidas?

Hoy ya, según se desprende de las notas oficiales, el Gobierno se propone legislar en sentido del paro forzoso. De todos es sabido que la legislación social española carece de una base sólida, y, como consecuencia, apenas es perceptible; por lo cual no nos hemos de parar a pensar en ello, y debemos llevar adelante la obra a la que ya el XII Congreso de nuestra Federación puso los cimientos.

No se puede aceptar el criterio sustentado por la Ponencia de Estatutos cuando manifiesta que los socorros primero y segundo sean de noventa días, en virtud de que ello entrañaría más tarde una decepción para los federados, toda vez que esta medida habría de quedar incumplida, como muy bien apuntara el compañero Mairal en nombre del Comité Ejecutivo, por no dar la cuota los suficientes recursos para ello. Además que cuando se establece una nueva modalidad hay que ser muy cautelosos, no prometer más que lo que podamos dar, ya que el efecto que surte cuando así se procede es incalculable.

Hay una cuestión en esta nueva modalidad que no se toca y, a nuestro entender, tiene mucha importancia, y ésta es la de los compañeros clasificados como peones.

Para nadie es un secreto que a las grandes factorías afluyen incalculable número de obreros de la agricultura, por razones de todos conocidas. Unos se perfeccionan en algo, otros no, bien por su poca capacidad para ello, o bien porque las circunstancias que aconsejaban admitir sus servicios terminaron, y tuvieron que ser despedidos. Cuando esto último acontece, y para procurarse los medios necesarios para el sustento, tienen que dedicarse a una profesión que está incursa en nuestros reglamentos. Ante este estado de cosas, ¿se podrá exigir a los Sindicatos y Secciones que conserven en su seno camaradas como los enunciados? Si éstos han cotizado durante uno o más años, ¿qué derechos han adquirido con relación a la base múltiple? Si se sobreentendiera que habían adquirido derechos, como así es, ¿cómo podrían conservarlos?

Cuando este problema se planteaba en el Congreso que celebramos en Gijón, al que asistimos por esta Sección, el año 1923, hicimos estas tres preguntas. Más tarde, instigados por quien era director de EL METALÚRGICO, cuando lo publicaba el Sindicato de Madrid, hicimos, entre otras consideraciones, estas tres preguntas, y sólo se nos supo contestar: «Reconozco, amigo Pérez, que es un asunto muy delicado, y entiendo que este problema no puede ser resuelto sino por un Congreso de la Unión General de Trabajadores.»

Tengamos muy en cuenta que las características orgánicas, sindicalmente hablando, de nuestra Federación, relacionadas con este escabroso problema, son muy diferentes a las de la Federación Gráfica, ya que ésta puede dar un porcentaje de obreros clasificados como peones de un uno por ciento, en tanto que la nuestra, sin que nuestra apreciación sea exagerada, da como mínimo un veinticinco por ciento.

Estas manifestaciones no están inspiradas en el deseo de recordar lo que proponíamos hace cinco años; únicamente están inspiradas en el firmísimo deseo de que los que tienen más conocimientos que yo los aporten, y, como consecuencia, resolvamos en el sentido de la buena comprensión de todos.

Eusebio PEREZ

COMITÉS PARITARIOS

SALAMANCA

Para formar parte del Comité paritario interlocal de la provincia de Salamanca han sido designados los compañeros siguientes:

Vocales efectivos.

Antonio García Mansilla (Salamanca), Mateo Whinte Pérez (Béjar), Casimiro Paredes Mier (Salamanca) y Eladio Cavero Rodríguez (ídem).

Vocales suplentes.

Mariano Agúndez Lora (Salamanca), Antonio Rodríguez Sendín (ídem), Marcial de San Casto (ídem) y Segisfredo Rubio Sánchez (Béjar).

ASTURIAS

El Comité paritario interlocal de la provincia de Asturias estará integrado por los compañeros siguientes:

Vocales efectivos.

Manuel Antuña García, José Fernández Marcos, Santiago Blanco, Manuel Fernández Álvarez, Rogelio Morán, Laudelino Estébanez y Eladio Suárez Fernández.

Vocales suplentes.

Pedro Rodríguez Rojo, Jeremías Santiago, Manuel Otero, Julio Torre Ortiz, Vicente Bosque, José Larrazaleta y Luis Alonso.

La organización científica, en una fundición de hierro

II

La cuarta ventaja que se obtiene con el moldeo mecánico es la conservación de los modelos. He aquí una de las principales cuestiones que no habíamos nosotros previsto en principio, y, en cambio, hoy la estimamos como una de las ventajas mayores del moldeo mecánico.

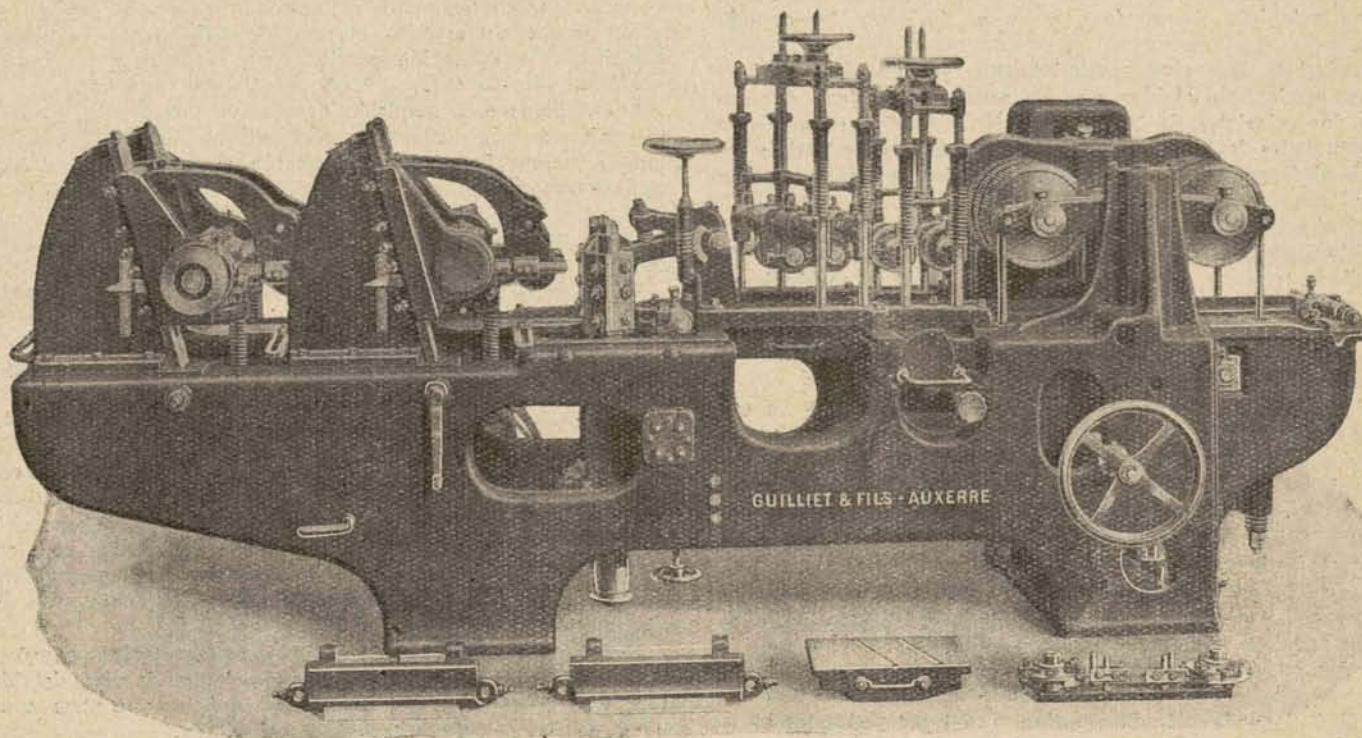
Usted no ignora el desgaste y deformación que sufren los modelos de madera, cuando se moldea a mano, por efecto de los golpes, el traqueteo y los pinchazos a la extracción, etc., y en algunos casos el aumento de espesores en las piezas.

En nuestros talleres, antes, después de haber moldeado de 40 a 50 piezas, y quizá menos, los modelos tenían que ir al modelista para la reparación total. Si queríamos fundir 500 soportes de máquina grande de serrar de cinta, con una producción constante de 100 al mes, necesitábamos cuatro o cinco modelos y

de piezas, pudiéndose también llegar con facilidad a introducir mejoras y progresos por medio de simplificaciones que hagan ganar tiempo sobre el moldeo de la serie. Una pequeña mejora de unos minutos, en un molde que se hace en tres o cuatro horas, parece, naturalmente, despreciable; pero no lo será si este mismo molde se llega a conseguir en quince o veinte minutos; de aquí la conclusión de que progreso engendra progreso.

Consecuencia de lo que antecede es el que nosotros podamos fundir rápidamente y en cantidades importantes máquinas de nuestros modelos propios de construcción en cualquier momento.

Si estudiamos, por ejemplo, un nuevo tipo de máquina de serrar de cinta, el taller de modelos nos entrega un único modelo, y acto seguido el peón y el peón especializado, a que nos referíamos anteriormente, nos producen soportes de estas máquinas con la regularidad de «cinco o seis» por día, según las dimensiones. Si queremos mayor producción doblamos el equipo



Todas las piezas de esta máquina están moldeadas con placa modelo y fundidas en verde.

otros tantos «chantiers» (obradores de moldeo), y cada modelo tenía forzosamente que pasar al taller de modelos una o dos veces por mes. Hoy, para hacer las mismas piezas sobre una máquina americana «Osborn» 406, a doble efecto, y teniendo un peón para la máquina y un peón especializado para el moldeo, un solo modelo nos es suficiente, y, además, con una capa de pintura, después de terminadas las 500 piezas, nos basta para tener el modelo en condiciones de moldear otra serie de piezas. Así que un moldeo reemplaza a «cinco», y el taller de modelos no hace ya reparaciones, sino solamente construye modelos nuevos.

Es natural que cuanto mayores son las series de piezas, más ventajoso resulta el moldeo mecánico. Por esta razón hemos «standardizado», en lo posible, los modelos de nuestras construcciones, unificando así los modelos para la fundición cada vez más.

Lo anteriormente descrito lo podemos considerar como la quinta de las ventajas que nos ofrece el moldeo mecánico.

El control de la fabricación será la sexta de estas ventajas. Usted ve que el moldeo mecánico no es nada misterioso. Un ingeniero o un técnico cualquiera puede ponerse rápidamente al corriente de este sistema de moldeo, en el que se puede ejercer un control directo y seguir de cerca todo el proceso de una serie

y obtenemos «diez o doce» soportes al día, y si tenemos necesidad de más soportes hacemos lo que ve usted estamos montando, o sea la alimentación automática de las tierras por medio de esas tolvas que nos enviarán las tierras directamente a las cajas, una vez que éstas estén montadas sobre la máquina. En fin, nosotros no vemos más límite en el aumento del rendimiento que el de la rapidez que nuestros medios financieros nos permitan en la puesta en práctica de las mejoras necesarias.

—Según veo, funden ustedes todo en serie!

—Sí, en serie, si usted quiere; pero la mayor suele ser de 800 soportes o bancadas de máquinas, y después, llegamos a cantidades muy pequeñas en estas series. Sin embargo, moldeamos todo mecánicamente y encontramos grandes ventajas, hasta para los pedidos más pequeños.

De estas máquinas (máquina de cepillar por las cuatro caras, que se ve en el grabado que reproducimos) no fundimos más que treinta o cuarenta al año. Para moldearlas a mano necesitábamos tener constantemente dos «chantiers» (obradores de moldeo) en intenso trabajo, y en cada uno de ellos un equipo de dos moldeadores de primera calidad. Ahora hemos estudiado y preparado un modelo para moldear estas bancadas mecánicamente; el coste de este modelo que usted ve ha sido ele-

vadísimo, pues han trabajado sobre él nuestros dos mejores modelistas durante seis meses.

—¿Cuántos machos lleva este modelo?

—Noventa y seis machos, lo que le dará una idea del trabajo que representa la ejecución del modelo.

Ahora bien: con este modelo hemos conseguido moldear mecánicamente cada carcasa o bancada de dichas máquinas en tres días, en lugar de tres semanas que necesitábamos anteriormente, empleando como mano de obra un peón y un peón especializado, en lugar de dos moldeadores profesionales de primera categoría. Podemos, por tanto, obtener actualmente diez bancadas mensuales en lo que los dos peones serían incapaces de hacer una de éstas a mano, y los dos moldeadores profesionales no podían llegar a moldearnos dos piezas al mes.

Pero no es esto sólo, sino que después de fundidas las primeras piezas, moldeadas mecánicamente, hemos tenido la gran sorpresa de comprobar que cada bancada pesaba 300 kilogramos menos que las moldeadas a mano; por consiguiente, doce toneladas menos de hierro en las cuarenta piezas, lo cual supone una bonita economía.

—¿En cuánto tiempo han amortizado ustedes este modelo?

—El modelo fué amortizado en un año, y las máquinas en unos tres años, pudiendo decirle que estamos seguros de que ahora llegaremos a un aumento de rendimiento de un 100 por 100, mecanizando automáticamente la alimentación de tierras en nuestras máquinas de moldear, como ya ha visto hemos empezado.

He aquí lo que rinde materialmente el molde mecánico; pero es preciso no olvidar que es necesario emplear siempre uno de los principios de la «organización científica»: hacer que funcionen todas las máquinas constantemente. No es posible tolerancia ni lapso alguno de parada en el funcionamiento de un material tan costoso.

—¿Qué economía representa para ustedes el molde mecánico?

—Primeramente, y desde hace cuatro años, hemos triplicado el rendimiento de la mano de obra en el molde, consiguiendo así llevar el coste de esta mano de obra a un tercio de su coste anterior. Esto representa para nosotros una economía de 0,10 a 0,15 francos por kilo.

—¿Cuál es la producción mensual de la fundición?

—En los últimos meses de julio, agosto y septiembre, el término medio ha sido de 500.000 kilos. La cantidad de obreros empleados es de unos 200, contando desde que se empieza el modelo hasta que las piezas están rebarbadas y limpias para pasar al taller mecánico. Así que, contando 26 días laborables en el mes, a 8 horas por día, tendremos una producción de 12 kilos por obrero-hora. Unamos a todo esto un 10 por 100 de economía en el peso de las piezas, por efecto de la regularidad de espesores, y veremos que las economías realizadas a fin de año son más que suficientes para amortizar rápidamente toda la instalación mecánica de molde, y también veremos que el precio de coste de la fundición se disminuye considerablemente.

—¿Qué tipos de máquinas estima usted más ventajosos?

—Existen varios tipos de máquinas de moldear en el mercado; pero podemos clasificarlas en tres grupos: máquinas por sacudidas, máquinas hidráulicas y máquinas a proyección de arena. Nosotros empleamos máquinas hidráulicas para el moldeado de piezas planas, con modelos de régulo; las máquinas a sacudidas para piezas altas, con modelos de madera, y máquinas a sacudidas con mesa plana, para pequeñas series de piezas y para series de machos.

WORKMAN

METALURGICOS:

Pablo Iglesias dedicó su vida a la lucha por la emancipación del proletariado.

Y fundó la Unión General de Trabajadores para que vosotros podáis defenderos frente a los patronos.

Y creó el Partido Socialista, escuela de ciudadanía para toda persona que quiera ser ciudadano.

Y fundó EL SOCIALISTA, guía de toda nuestra actuación. Para honrar al Maestro hay que luchar por lo que él luchó. Hay que procurar que la organización se fortalezca. Cada metalúrgico asociado debe conseguir que sus amigos o compañeros de trabajo que no lo estén, se asocien.

Leer EL SOCIALISTA os servirá para conocer el movimiento sindical y político del mundo entero. No hay mejor orientador del obrero que el diario que fundó Pablo Iglesias.

LLAMAMIENTO

Muchas veces lo hemos visto: el obrero es invitado por su jefe a prolongar la jornada, so pretexto de urgencia en el trabajo, y los escrúpulos, si alguno hay, son anulados ante la perspectiva del percibo de unos céntimos, que muy rara vez van a parar a las manos solícitas de la administradora del hogar. Hay sumisión, por inconsciencia, en el obrero.

Cabe, en contadísimos casos, la atenuante de la presión que ejerce el precedente continuado de otros compañeros, que llega a constituir costumbre, en fuerza de repetir alteraciones en la jornada; pero aun así la sumisión existe.

Quizá sea un tanto fuerte decir la verdad, cuando ésta puede herir susceptibilidades; pero a buen seguro que el que se vea limpio de culpa apenas si para mientes en lo que a las faltas de otro atañe.

Son hechos muy repetidos y, por tanto, conocidos de todos. Los más reacios a pertenecer a una organización de clase son siempre los más dados a prestarse a los manejos patronales, y el hecho es sencillo: la entidad a la que han de pertenecer por razón de su oficio se rige por un reglamento, el cual es imprescindible en toda colectividad, como imprescindible es su acatamiento por todos para que la colectividad se sostenga.

Naturalmente que estos sujetos, ingresados en el Sindicato, se verían automáticamente expuestos a sanciones por su conducta, porque un espíritu corrompido difícilmente adquiere en unas horas la educación precisa para respetar y no infringir cuanto ha sido pactado, a veces después de ruda lucha.

Ahora bien: esta sumisión desaparece tan pronto sus servicios dejan de ser necesarios, y el patrono, acostumbrado a no cumplir cuanto hay legislado, efectúa el despido sin el previo pago de una semana de salario o, en su defecto, el aviso con las horas correspondientes para hallar trabajo, condición impuesta por la clase obrera metalúrgica madrileña tras larga y penosa lucha.

Nó se da ni un solo caso de un obrero que, al ser despedido, no haga valer su derecho, aunque este obrero pertenezca a la clase de los cucos de que estamos tratando, y es que sólo entonces, cuando se ve tratado desconsideradamente por «su» patrono, al que tan mansamente estuvo sometido, se acuerda de que su condición de paria no le da derecho a esperar otro trato de aquel que le pone en la calle sin ningún miramiento.

Y se yergue al latigazo de su conciencia, que se rebela recordándole que no cumplió con su deber al no unirse con sus compañeros de explotación en tiempo oportuno, y acude ante el Tribunal paritario a hacer valer su derecho y reclamar que le defiendan los que, como él, son explotados; pero que, dignos y conscientes, en todo momento figuraron en la vanguardia de la organización.

Es cómodo, pero también indigno, no aportar el pequeño esfuerzo cotidiano para hacer fuerte y próspera la vida del Sindicato, y sí acudir a participar de los beneficios que otros compañeros con su peculio y trabajo consiguieron.

Cese esta apatía, que ya es hora, y vengan cuantos quieran a nuestro lado; piensen que si en último extremo acuden con sus querellas al Tribunal mixto de obreros y patronos, y disfrutan de este modo de una de las ventajas que la fuerza de la organización consiguió tras de penosas jornadas, más, mucho más penosa fué la odisea que la clase obrera organizada hubo de soportar hasta ver impuesta entre el capitulado de la legislación social española la jornada máxima de ocho horas.

Fué preciso soportar el tránsito de muchos días sin pan en los hogares; fué necesario que el líquido de la vida empujara el pavimento de las calles, que vidas jóvenes y senectas, todas preciosas, sucumbieran en la pelea, que quedaran todas las arcas exhaustas por allegar hasta el último céntimo para el sosten de la cotidiana lucha.

Y todo esto y mucho más no les llega a la conciencia, por tenerla embotada de falsos prejuicios unos, de vicio prostituido otros, de incultura los más.

Todas estas faltas se anularán en vosotros si os decidís a ser los más fieles defensores y propugnadores de vuestros propios derechos. Sed dignos; venid a la organización, y ésta os acogerá, si le prestáis vuestro calor, dándoos la cultura y capacidad necesarias para acrecer vuestros beneficios, hasta llegar a conseguir la implantación de una era de paz y de igualdad, que es el ideal más humano a que el hombre consciente puede aspirar.

C. DELGADO

Propaganda federativa

EN ASTURIAS

En cumplimiento de acuerdos del Comité Ejecutivo de nuestra Federación, emanados de resoluciones de nuestros Congresos, se ha realizado una campaña de propaganda en la provincia de Asturias, a cargo del secretario, compañero Wenceslao Carrillo, durante la última quincena del mes de noviembre.

He aquí una breve síntesis del estado en que se encuentran las Secciones del Sindicato Metalúrgico Asturiano.

Oviedo.

En la capital no tiene el Sindicato Sección. La hubo en un tiempo, y fuerte; pero los sindicalistas se encargaron, primero, de separarla del Sindicato; después, de hacerla desaparecer. En la actualidad, los metalúrgicos ovetenses ganan lo que los patronos quieren pagarles, y están sometidos como nunca pudieron suponer.

Se celebró la conferencia el día 15, con regular concurrencia. Fue presidida por el presidente de la Sociedad de Obreros de la Fábrica de Armas, compañero José Cabal. Este, una vez terminada la conferencia, manifestó al compañero Carrillo que los obreros armeros ingresarán en el Sindicato provincial y, como consecuencia, en la Federación, a primeros de enero. Tal es el acuerdo, ratificado ya por la Sociedad.

Sama.

El día señalado para dar la conferencia en Sama era el 16; pero no pudo celebrarse porque, a pesar de haber sido certificadas las convocatorias en Oviedo el día 13, no llegaron a su destino hasta el mismo día 16, a última hora de la tarde.

La conferencia en Sama era dedicada principalmente a los compañeros que trabajan en la fábrica Duro-Felguera. No tiene nuestro Sindicato Sección allí; pero puede constituirla si los compañeros que simpatizan con nuestra Federación cumplen su promesa de trabajar por crearla. Número ya lo son en la cantidad necesaria.

Dos compañeros de los que trabajan en la Duro-Felguera han sido elegidos para vocales, efectivo y suplente, del Comité paritario de la industria en la provincia, por indicación de nuestro Sindicato.

La Felguera fue siempre un foco del sindicalismo, y actualmente, la organización sufre la misma crisis que las de todas las localidades donde el sindicalismo ha predominado. Previas ciertas concesiones, que nos resistimos a creer, se ha levantado la clausura de la Casa del Pueblo, dominada por los sindicalistas.

¡Qué cosas se van a descubrir cuando podamos hablar claro!

Ablaña.

Aquí radica la Sección veterana del Sindicato, y la conferencia tuvo efecto el día 17. El acto estuvo concurridísimo, si bien no todo lo que los mismos organizadores esperaban.

La Sección de Ablaña, como la de Mieres, es la que en la provincia mantiene un mayor prestigio ante la clase patronal, y son, sin discusión, las Secciones más fuertes del Sindicato. Ellas dan el mayor número de vocales efectivos y suplentes para el Comité paritario interlocal provincial, cuya residencia se ha fijado en Mieres.

Arnao.

Aquí tuvo el Sindicato una de sus más fuertes Secciones; pero una huelga desdichada, que tuvo nueve meses de duración, dió al traste con ella. Hoy son unos pocos compañeros los que mantienen el fuego sagrado de la organización en aquel feudo de la Real Compañía Asturiana, en el que no se respeta ni la jornada de ocho horas, ni ninguna ley que beneficie a los obreros.

La conferencia, que algunos consideraban que iba a ser un fracaso, constituyó uno de los mayores éxitos de la campaña. El amplio salón de la Casa del Pueblo estuvo materialmente

abarroto de compañeros, y, al final, muchos de ellos solicitaron su ingreso en la Sección. El día 30 habrán celebrado una reunión, acerca de cuyos resultados se hacían buenos vaticinios.

Sobre lo que pasa en Arnao escribiremos con más detenimiento.

Avilés.

Los metalúrgicos avilesinos tienen su Sección ahora como hace mucho tiempo no la tenían. Se observa en ellos mayor animación. La conferencia, celebrada el día 20, constituyó un éxito de público.

Si continúan la marcha que ahora siguen, los vocales que de la Sección forman parte del Comité paritario tendrán ocasión de plantear asuntos que puedan tener fácil solución, y que los metalúrgicos avilesinos sabrán reconocer.

Gijón.

He aquí la eterna Cenicienta. La crisis de trabajo se ceba en la industria metalúrgica en proporciones verdaderamente lamentables. ¿Qué ocurre para que en Gijón se ceba más que en ninguna otra parte de la provincia la crisis de trabajo en la metalurgia? Conocemos fábrica que ha llegado a ocupar unos doscientos obreros y en los últimos días de noviembre se ha quedado sólo con nueve.

De organización no hablemos. El sindicalismo revolucionario (¿?) ha llevado tal escepticismo al ánimo de los metalúrgicos, que se encuentran total y absolutamente entregados a la voluntad de los patronos.

La conferencia estaba señalada para el día 21; pero no se celebró, a pesar de que la Junta directiva del Ateneo había concedido para ello su amplio salón de actos. No es fácil organizar debidamente un acto cuando son varias las personas que se encargan de ello y ninguna de ellas tiene una responsabilidad bien definida.

Esta es otra consecuencia de la falta de organización.

Trubia.

No estaba incluida esta localidad en el itinerario; pero fue requerida la presencia del compañero Carrillo por la Junta directiva de la Sociedad de Obreros de la Fábrica del Estado, para cambiar impresiones respecto a la organización y a los Comités paritarios. En la reunión se convino el procedimiento a seguir, y aquellos compañeros prometieron nuevamente ingresar en el Sindicato Asturiano, afecto a nuestra Federación.

Mieres.

En esta localidad se celebró el acto final de la campaña, el día 23. Nuestro secretario, que habló muchas veces a los metalúrgicos de Mieres, dice que hace mucho tiempo que no asistió a una conferencia tan concurrida. La propaganda, muy bien hecha, por cierto, dió los resultados apetecidos.

Resumen.

La impresión general obtenida por el compañero Carrillo en su campaña por Asturias, si no es para grandes entusiasmos, es, por lo menos, esperanzadora. En Asturias lo que hace falta es que se trabaje. Ambiente de organización existe.

Pocos son los compañeros metalúrgicos con disposición para actuar; pero estos pocos pueden hacer que salgan los que se encuentran retraídos, y la labor que pueden realizar produciría muy buenos resultados.

¡A trabajar tocan!

EN ANDALUCIA

Córdoba.

Requerido el Comité Ejecutivo para que designara un compañero, a fin de explicar una conferencia en Córdoba a los metalúrgicos, fué nombrado el secretario, que el día 10 se trasladó a la citada capital andaluza.

La conferencia fué convocada; pero a la hora de dar comienzo se supo que la solicitud de permiso no se encontraba en el

Gobierno civil ni en la Comisaría de policía. ¡Ni siquiera se ha podido saber quién la extravió!

Resultado: que la conferencia no pudo darse, contra la voluntad de sus organizadores.

Y es una verdadera lástima que no haya tenido ocasión nuestro secretario de hablar a aquellos compañeros, porque, si en muchas poblaciones de España están los metalúrgicos en malas condiciones, en todos los aspectos, es posible que en ninguna estén peor que en Córdoba. Jornales pequeños, jornada a gusto del patrono, trato personal lamentable... ¡Y a callar!

Los compañeros del Consejo Obrero Ferroviario de Madrid a Zaragoza y a Alicante trabajan con todo entusiasmo por hacer una organización de metalúrgicos, lo que van consiguiendo, a pesar de la labor que los sindicalistas están haciendo desde que nuestros amigos han puesto interés en organizar a los metalúrgicos.

Se ve que los sindicalistas, en algunas poblaciones, siguen la táctica de antaño.

Y así les luce el pelo a los trabajadores allí donde se continúa un sistema que tan malos resultados ha producido.

Se recomienda a las Secciones que activen el envío de las enmiendas que hayan de presentar al proyecto de estatutos. El Comité Nacional se reunirá en enero próximo, y deberá conocerlas, para resolver.

El plazo para enviar las enmiendas termina el 31 del mes actual, y es conveniente que este plazo no se prolongue, pues hay que ordenar las enmiendas y hacer el orden del día para la reunión del Comité; y todo esto lleva tiempo.

Además, así lo ha acordado el Congreso, y debemos cumplir el acuerdo con la mayor exactitud.

LA ESCUELA Y LA PAZ

EL MAESTRO ALEMÁN

En una recepción dada en honor de los maestros de escuela franceses, adheridos a la Internacional de Amsterdam, por los miembros universitarios y de primera y segunda enseñanza de Munich, un profesor alemán pronunció estas emocionantes palabras:

«Unidos por el mismo deber, tenemos la misma voluntad de combatir la ignorancia, el error, la mentira, desarrollando el amor a la Humanidad. La escuela debe ser un hogar del espíritu de conciliación y del espíritu de la verdad. Deseo que vuestro ejemplo, valiente y altruista, encuentre pronto muchos imitadores. Que esta peregrinación laica, intelectual y moralmente superior, tenga los mejores resultados y contribuya a crear entre las escuelas francesas y alemanas un cambio permanente de hombres y de ideas.»

EL MAESTRO FRANCES

Y con ocasión del mismo Congreso, en un acto pedagógico, en Berlín, Peron, delegado de los maestros de escuela franceses, dijo lo siguiente:

«La presencia de los delegados franceses en este Congreso constituye un acto de fe y un acto de voluntad. Significa que los iniciadores de la discordia internacional no deben contar ya más ni con el maestro de escuela alemán ni con el maestro de escuela francés para servir sus bajos designios contra la paz. El Sindicato Nacional de Maestros y Maestras de Francia ha tomado la determinación de eliminar sistemáticamente del material de enseñanza todas las palabras y relatos que puedan crear en la juventud francesa un estado de espíritu de hostilidad y odio a los demás pueblos. Nuestro Sindicato tiene actualmente en estudio establecer un libro escolar de historia redactado con un espíritu escrupuloso de imparcialidad internacional y de amor a la Humanidad. Sabemos perfectamente que no somos sino unos modestos funcionarios, y no pretendemos en manera alguna dirigir la política y la diplomacia de nuestro país ni de ningún otro. Pero sabemos también que la política y la diplomacia dependen cada vez más de la opinión pública, y que la formación de esa opinión está en gran parte entre nuestras manos.»

Enemigos de nuestra organización

Estamos sobradamente acostumbrados a los ataques que contra nuestra organización y sus hombres más destacados vienen dirigiendo los más recalcitrantes enemigos de nuestro movimiento sindical y político, entre los que se cuentan elementos que, blasonando de liberales, se conducen peor que los más destacados reaccionarios.

No es necesario decir que nuestros enemigos se sirven de toda clase de procedimientos para atacarnos. La prensa es su mejor vehículo, y desde ella descargan sus baterías con el menor pretexto.

No nos hemos preocupado en estas columnas de cuanto contra la Unión General de Trabajadores y sus hombres han dicho y siguen diciendo nuestros enemigos. Pero no queremos pasar en silencio, no queremos dejar de llamar la atención de nuestros compañeros acerca del hecho repugnante realizado por el diario *La Voz*, de Madrid, sin otro propósito que el de colocar al secretario de la Unión General de Trabajadores en una posición que jamás ha ocupado, haciéndole decir lo que no ha dicho nunca y lo que estamos seguros que no dirá en tanto dure la situación política actual.

Nuestro querido camarada Largo Caballero ha asistido al Congreso del Sindicato Nacional Ferroviario, que acaba de celebrarse con gran éxito en Barcelona. Para finalizar el Congreso, Caballero pronunció un discurso que, según informes que nos han facilitado compañeros que han asistido al Congreso, ha sido uno de sus muchos aciertos. Pues bien: el diario de la noche *La Voz*, de Madrid, al publicar la información del discurso, pone en boca de nuestro camarada lo siguiente:

«Termina exponiendo las ventajas que, en su opinión, obtendrán los afiliados a la Unión General de Trabajadores si persisten en la actual táctica de colaborar con la dictadura, táctica que defiende largamente, manifestando que con ella obtiene la clase obrera ventajas considerables de orden material.»

Obsérvese que *El Sol*, periódico de la misma Empresa, que se edita en los mismos talleres, que tiene la Redacción en el mismo edificio que *La Voz*, y el corresponsal en Barcelona es la misma Agencia «Febus», dió de la misma parte del discurso de Caballero la siguiente información:

«El Sindicato Ferroviario y la Unión General de Trabajadores son intervencionistas porque con la concentración capitalista la posibilidad de la acción directa desaparece y aumenta la necesidad de tratar con el Poder público, que, en definitiva, es

Este número ha sido visado por la censura.

hoy la representación genuina del capitalismo. La realidad es que en todo el mundo—y España no puede ser excluida del ciclo económico con que finaliza la era capitalista—la plutocracia despoja a la clase media del poder político y realiza la concentración del orden de la producción y de la economía en general, todo lo cual hará que esa clase media caiga indefectiblemente dentro de la clase obrera asalariada y que tenga una mentalidad peligrosa para nuestra táctica y nuestra ideología. La clase trabajadora no puede dejar abandonados sus intereses materiales inmediatos, y por eso la Unión General de Trabajadores y sus Federaciones, con monarquía absoluta o constitucional, con república o con dictadura de cualquier color que sea, actuará en la vida social y económica del país, a fin, por una parte, de penetrar con sus doctrinas e ideas de igualdad y de justicia social en todos los ámbitos del estado capitalista, y por otra, de capacitarse para asegurar el éxito de la lucha final y garantizar después a la Sociedad entera un régimen más justo y equitativo.»

No queremos calificar lo hecho por *La Voz*. Nos concretamos a llamar la atención de los metalúrgicos españoles para que examinen si deben seguir prestando su asistencia a un diario que de forma tal se conduce, sin más propósito que el de causar daño a la organización obrera afecta a la Unión General de Trabajadores, ya que al pretender desacreditar a Largo Caballero («Fabián Vidal» sabe que es muy difícil conseguir esto) no puede perseguir otra finalidad que la de debilitar el organismo obrero que, por su seriedad y su prestigio, por su limpia historia de toda la vida, constituye la esperanza de la clase trabajadora organizada.